



## EL CINE FRANQUEO EL PUENTE QUE DA PASO A LOS DELIRIOS

RODOLFO IZAGUIRRE

Viene de lejos...! Viene de la más agreste y aislada región de los Cárpatos donde tiene su castillo siniestro, en la remota provincia de Valaquia, junto a la frontera de Transilvania...

Este es el paraje, el páramo donde aullan los lobos y el viento es una presencia aterradora.

Viene de lejos porque no tiene edad y cruza los límites de la imaginación como una peste! Emerge de los ataúdes cada vez que el sol se oculta y yace en los húmedos sótanos como una sanguijuela satisfecha porque se alimenta de sangre humana y habla con los lobos...! Posee un rostro extraordinariamente aguileño; su frente es alta y prominente, la boca marcada por un rictus cruel, los dientes filosos y un aliento repugnante!

Lo conocemos: lo hemos visto una y otra vez transformarse en murciélago, en horrible vampiro ansioso de sangre...! Lo conocemos bajo su negra capa aleteando en las ventanas de las víctimas...!

Es Bela Lugosi, alto, sombrío y pálido que cruza como una sombra frente a la hinchada luna de agosto y pasa por las noches del terror...! Es Christopher Lee hipnotizando a la bella heroína, con ojos inyectados de sangre, ansioso por cumplir nuevamente ante las cámaras del cine un codificado y furioso erotismo.

Es El...! El Conde Drácula!!

Fantasmas del cine!

Vampiros, zombies, gólems, enanos y gigantes; monstruos y plantas carnívoras, robots y seres invisibles. Formas vaporosas y etéreas; ectoplasmas y seres resucitados que se arrastran por las tumbas hasta alcanzar una suerte de semi-vida convirtiéndose en hombres-piedras; hombres-lobos; mujeres-arañas y pantera.

Muertos que cobran vida bajo resplandores de relámpago en noches de tormenta; mutaciones, acromegalia; tarántulas gigantes y hormigas monstruosas; seres espeluznantes contaminados por radiaciones atómicas que emergen del Pacífico de un sueño de siglos para arrasar a su paso ciudades enteras... Partes que se separan de los cuerpos y continúan viviendo una nueva vida, desencadenando solas o en tétricos trasplantes a otros seres con vida, el crimen y el horror...

El cine ha descubierto ámbitos desconocidos en el centro mismo de nuestra vida cotidiana. Son los jardines abandonados, las viejas mansiones donde resuenan aun los pasos de un tiempo lejano, muerto y desvanecido. El cine ha explorado el confin incierto entre el mundo de lo real y la invisible presencia de una magia y un poder de turbada fascinación. El cine ha levantado una vida extraña, nueva y salvaje que brota y reptá por encima de las ruinas del tiempo: una vida secreta que se adhiere como un líquen grimoso a los muros del sótano, a las húmedas y leprosas paredes de las galerías y cubre de vaho el azogue de los espejos y las rechinantes puertas, hasta subir a las torres del Castillo y asomarse como una mancha parda y espectral a una de las ventanas, en pleno mediodía, bajo un vuelo asustado de pájaros...

Un aire de muerte y de ambigüedad que sólo el cine ha sido capaz de ofrecer con toda la intensa densidad del horror, la demencia y la desatada poesía...! En la noche del sábado, el macho cabrío reina sobre el claro del bosque! Es la Noche del Sabbat! El Aquelarre, la reunión de los brujos y hechiceros! Las risas de las brujas que rondan todavía los sueños de Macbeth! Es la noche de las abominaciones; la noche de los calderos hirvientes; de las hierbas envenenadas y de la violácea llama del Demonio! La noche de los huesos calcinados...

Y la risa en medio de las profundidades del Averno: en lo más hondo del Infierno; la risa del Honorable! El Príncipe de la Noche! Compendium Maleficorum

Mefistofeles, Belcebú, Luz Bella y Lucifer comandando su eterna legión de Servidores: engendros de la noche, visiones y espectros, aleteos y flores de ajo... Personajes del cine y del terror!

En el lóbrego sepulcro, el ataúd comienza a abrirse lentamente con un siniestro y escalofriante sonido, mientras bate afuera el viento y aullan los lobos en la noche. El ataúd se abre y la tapa cae con estruendo sobre el piso de mármol donde corren las ratas asustadas... Entonces comienza la fascinante abyección! Una figura alta y magna se levanta del féretro! Un hombre muy pálido, vestido de frac y envuelto en una capa negra. Tiene los ojos rojos y los colmillos largos y afilados: lo conocemos! Todas las noches viene a nuestra ventana convertido en aleteante murciélago... es un soplo en la noche de los insomnios.

Es Drácula! El viejo Nosferatu, el Vampiro que ha cruzado definitivamente el puente de nuestra imaginación...!!

El personaje del vampiro inventado por Bram Stocker en su célebre novela **Drácula** ha sido para el cine una especie de mágico arcón de donde salen los más prestigiosos personajes del horror y la pesadilla. Todos sus pasos y gestos han sido determinados por el cine con extremada precisión: aparece envuelto preferentemente en una negra capa con reverso rojo; los colmillos parecen de lobo hechizado y los ojos son tan rojos como la sangre que fortalece en él, siglos de abominaciones. Como quiera que no es un ser viviente, no tiene sombra; y su imagen no se refleja en los espejos! Soporta bien las luces de un candelabro pero huye de la claridad del sol. De allí que evita desplazarse durante el día y elige la noche para sus abominables hazañas. Vive porque se revuelve y bebe la sangre de los vivos después de hipnotizarlos y de morderles el cuello en una simbología ciertamente pacata que impide le veamos penetrando a las bellas mujeres que selecciona como víctimas... Es capaz de transformarse en murciélago y la única manera de alejarlo

es rodeándose uno mismo con flores de ajo, llevar una cruz, darle de deber sangre atacada de leucemia... Para destruirlo, es decir, para matarlo para siempre, para privarlo de su horrible y pesada eternidad, es posible descomponerlo mediante la luz del día. Nosferatu en un arrebato de amor suicida se enfrentó a la luz de la mañana y se desvaneció para siempre... El viento levanta entonces una oscura nube de polvo: una maldad de siglos que se va con el viento y con el aullido de los lobos... Otro sistema, igualmente efectivo, es el de hundirle una estaca de madera en el lugar donde se presume yace el corazón: pero hay que mantenerse atentos y vigilantes porque el vampirismo es transmisible y las víctimas muertas de languidez y exangües se convertirán, a su vez, en vampiros después de la muerte!

Hace varias décadas Bela Lugosi se envolvía en una negra y larga capa y aterrorizaba a los habitantes del cine como el único, grande y maléfico Conde Drácula.

Cuando murió en el hospital, víctima del alcohol, de las drogas y de su propio terror, murió convencido de que no era Bela Lugosi, el actor húngaro que lo encarnó en el cine de Hollywood. Murió convencido de que no estaba loco; de que él era Conde Drácula... Y en el instante de su muerte en un iluminado hospital de Los Angeles, el último visitante salió por el pasillo y caminó hacia la calle y cuando abrió la puerta de cristal un enorme murciélago, de alas grandes y sedosas, comenzó a revolotear hasta perderse en el cielo de la tarde...

El cine no se cansará nunca de verlo alzando la tapa del ataúd y emergiendo en la noche, ávido siempre de sangre ajena, mientras el viento arrasa la comarca y los lobos permanecen fieles a sí mismos y al obligado papel que el cine les asignó: es decir, el de anunciar el pavor y la pesadilla.

Nosferatu es el mismo Drácula a quien Murnau le cambió el nombre, en Alemania, para no pagar derechos de autor a Bram Stocker. El es el espectro

más famoso que haya producido el cine expresionista alemán de los años veinte. Pero conocerá mejor fortuna en los Estados Unidos cuando adopta la nueva nacionalidad y cambia los alejados Cárpatos por los acartonados decorados de Hollywood. Una fortuna mayor que la alcanzada por la demencia del Doctor Caligari o por la de los sonámbulos pasos de Cesare; mucho más que la alcanzada por Peter Lorre, el Monstruo de Dusseldorf que asesinaba a las niñas cada vez que en su cabeza surgía una tonada de Grieg! Mucho más que las siniestras manos de Orlac el músico a quien le trasplantan las manos de un desalmado criminal.

Dejad para nosotros los alemanes —escribió el poeta Henri Heine— los horrores del delirio, las ensoñaciones de la fiebre y el reino de los fantasmas... Alemania es tierra de viejas hechicerías, pieles de oso, golems de ambos sexos. Alemania es, sobretudo, tierra apta para Mariscales como el pequeño Cornelio Nepote, nacido de una raíz que los franceses llaman **mandrágora**. Espectros así no pueden nacer sino del otro lado del Rin...!!

Y en este mundo de delirios y de sombras, Whilhem Friedrerich Murnau situó a Nosferatu, ese perturbador y cautivante personaje que años más tarde, al cruzar el Atlántico, iba a asumir su real identidad...

Quién se atreve a turbar el reposo del Voivoda?

Los ataúdes forman fila en el patio del Castillo. Hay carrozas embrujadas y el espectro de árboles blancos y desnudos. Un navío avanza con las velas desplegadas y como un apestado fantasma diabólico... Muchos años más tarde el Conde, el Voivoda, llegará a las asoleadas comarcas de California y sabrá que nunca más retornará a los delirantes Cárpatos que le vieron nacer hace siglos. Quedará en Hollywood y viajará luego a Londres agobiado ahora por el olor del cartón piedra que sirve para edificar los muros del Castillo. Agobiado y abrumado por el amor que le produjo su primera muerte en el grisáceo amanecer de Nosferatu... abrumado por el desatado erotismo de los comerciantes del

cine: un erotismo igualmente acartonado y tramposo que lo ha convertido en personaje triste y burlado. De todos los monstruos del cine solamente uno ha logrado conocer el amor pero el amor no tocó nunca al terrible humanoide concebido por Mary Shelley, la mujer del célebre poeta.

Ella creó al monstruo en una noche de relámpagos en el sótano del Castillo del Barón de Frankenstein. Aquella era una empresa reservada a los Dioses pero el Barón y el alucinado sabio Pretorius lograron dar vida a un humanoide que iba a aterrorizar luego a los moradores y espectadores del cine fantástico en los años treinta.

Pero también en medio de complicados sistemas de tubos y retortas, de bullentes líquidos y descargas eléctricas, aquellos mismos hombres dieron vida a uno de los seres más extraordinarios que haya producido el cine: dieron vida a una compañera para el monstruo. Dieron vida a la Novia de Frankenstein...!!!

Cuando Elsa Lanchester, convertida para gloria del cine en la Novia del Monstruo de Frankenstein, abre los ojos y se devuelve a la vida que ya no esperaba, vé al monstruo expectante ante el amor que va a conocer. Pero la singular creatura se aterra al verlo. Y un aullido de horror resonó en la oscura galería del Castillo y en todas las pantallas del mundo...!! Y en una de las secuencias más hermosas de aquella vieja película de 1935, Boris Karlof, despechado y desilusionado, con lágrimas en los ojos, acciona la palanca y provoca la explosión que llevará a todos a una muerte violenta. El amor no tocará nunca a este humonoide; por el contrario, para amar con un amor insensato y total, para dar a conocer a su macabra compañera los ásperos y vertiginosos placeres del erotismo, precipita el apocalipsis y destruye en un inmenso y colosal espasmo a la única mujer a quien quiso amar: a Elsa Lanchester, la célebre Novia de Frankenstein.

En el universo del pavor el cine alcanzaba en ese instante uno de los momentos más puros del erotismo!!

Consultamos y escribimos luego, una vez, que **Fantástico** según el **Léxico de los términos de arte**, publicado en 1884, se refiere a ciertas obras caprichosas, extravagantes; efectos de luces raras: de lo imprevisto, de escenas o situaciones extrañas donde los fantasmas y las apariciones gozan de amplio margen...

Un diccionario normal considera como fantástico lo creado por la fantasía o por la imaginación. Pero en realidad es difícil llegar a una definición satisfactoria y precisa de lo fantástico.

Numerosas obras de arte pueden producir estremecimientos extraños, pero el instante que produce lo fantástico está referido justamente a una idea de subversión.

Lo fantástico tiende a minar, a socavar lo real. Tiende a subvertirlo. Se nutre de los conflictos de la realidad y de lo verosímil que puedan poner en entredicho los esquemas de la razón. Lo real nos protege porque en él no existen fantasmas que nos amenacen. Para alcanzar la autenticidad, lo fantástico tiene que introducir terrores imaginarios en el seno del mundo real. Dios, la Virgen, el Hada Buena no nos amenazan y por ello no son fantásticos. El Vampiro se identifica con el criminal, con el maniaco sexual y encarna, de paso, muestras propias tendencias perversas y homicidas revelando esa doble zona de la personalidad: fantasmas y deseos inconfesables que atormentaban recíprocamente al Doctor Jeckul y a Mr. Hyde.

Drácula atraviesa las paredes y nos alcanza y nos toca donde quiera que estemos, porque el monstruo somos nosotros mismos. Ya el monstruo estaba allí, en nuestro corazón; ya se había deslizado en nuestra alma, justo en el momento en que habíamos decidido poner flores de ajo a nuestro alrededor. Somos el monstruo. Somos monstruo y víctima; fantasmas y

espectador, y así formaremos para siempre una indisoluble pareja en el universo del cine.

El verdadero horror no se oculta necesariamente en la noche. Por el contrario, en medio del extenso jardín y a pleno mediodía, el fantasma de una mujer puede estar emergiendo de la maleza... Es una mujer vestida de negro que permanece inmóvil! Es un ser fantástico bajo el sol del mediodía. Una figura de negro que solloza débilmente... "Amo los fantasmas que entran por la puerta, a pleno mediodía", escribió André Breton mientras una libélula se posaba en su frente y Man Ray tomaba la célebre fotografía...

Pero son contadas las ocasiones en las que el cine deja atrás el terror fantasmagórico y repulsivo que se apoya en los colmillos afilados y las babas sangrientas o los relámpagos y las manos que salen de las leprosas paredes o los gritos de espanto y los murciélagos y todos los monstruos de la noche! Son excepcionales las ocasiones en las que una simple canción infantil convoca a los espectros y aparece en medio del jardín, más allá de los pantanos, la visión de la mujer muerta, vestida de negro, sollozando débilmente en el mediodía de Breton, mientras se escucha una canción infantil...

Un día, la televisión norteamericana compró a la empresa productora Universal la mayor parte del stock de películas de horror realizadas durante los años treinta: Drácula, La Momia, El Hombre Lobo, Frankenstein y tantas otras. Aquellas películas, que habían desaparecido por completo de la circulación y comenzaban a ser olvidadas, iniciaron una nueva vida en la televisión.

Los niños terminaron por reclamar a sus padres películas fantásticas y comenzaron, también, a alimentar su necesidad de asustarse. El auge del cine fantástico en la televisión produjo en los años sesenta un verdadero furor, al punto que en 1966 una serie se convirtió en el éxito más rotundo alcanzado por programa alguno en TV. En 1966 nace el personaje llamado Barnabás Collins...!

Barnabás es un actor shakespeareano llamado Jonathan Frid y casi todas sus aventuras diabólicas en la pantalla pequeña fueron realizadas en compañía de David Silby en el papel de Quentin.

Barnabás llevó a la TV lo que el cine estuvo acarreado durante décadas! Con **Sombras Tenebrosas** el televidente llegó a familiarizarse con todos los fantasmas. Era como tener en casa a varias generaciones de vampiros, hombres lobos, hechiceros y gitanas; ataúdes y duendes y habitaciones secretas. Era vivir en la tenebrosa mansión de la familia Collins en Collinwoo, con sus cuartos misteriosos y las terroríficas presencias del vampirismo...

Lo que se demostró fue que los niños menores de catorce años, de acuerdo a las encuestas, no se perdían ninguna de aquellas películas viejas o las nuevas series. Se hicieron expertos conocedores de todo el horror cinematográfico que tradicionalmente había sido exclusividad de los más grandes. Los productores comenzaron a realizar con presupuestos modestos películas de horror especialmente destinadas a los niños televidentes. No sólo afianzaron la industria de TV con ingredientes de ciencia ficción y aventuras espaciales sino que construyeron una industria colosal que producía espantosos objetos de caucho o plástico que apasionaron a los niños. Muñecas de Drácula, Frankenstein o el Hombre-Lobo se combinaron con quillotinas en miniatura, llaveros, calcomanías, anillos, esqueletos, monstruos espeluznantes, libros, revistas, afiches, postales, camisetas, todos con figuras o situaciones macabras. La guerra de Vietnam contribuyó a mover una imagen de permanentes horrores que hizo de toda una década un verdadero compendio de maleficios. El cine de terror se reviste de múltiples ropajes. A veces es un ruido sordo, un sonido hueco que provoca el espanto. Vibraciones extrañas. Peligros absolutamente nuevos que acechan a la Tierra y al hombre.

La ficción científica abrió para la aventura las puertas de la imaginación; las nuevas llaves de los campos...!!

El cine desató sobre los espectadores una avalancha de monstruosas presencias venidas del más allá, es decir, de otros mundos y de otras galaxias. Los marcianos estuvieron invadiendo la tierra y atropellando a los terráqueos con sus grimosas antenas verdes y sus cuerpos deformados. **La Creatura está entre nosotros**, fue el inquietante título de una célebre película de aventuras de extraterrestres. Era el inicio de una nueva conquista, de una nueva forma de colonización: seres astrosos y naves sorprendentes comenzaron a poblar las pantallas del cine y del vistavisión. El sonido estereofónico agigantó aún más la amenaza y el peligro.

Y llegó un momento en que a nadie pareció importarle tanto marciano y tanta galaxia amenazadora. El cine se devolvió a nuestro pobre planeta y encontró entre nosotros a los verdaderos monstruos.

Entonces, más allá de las atrocidades del neocolonialismo o de la guerra en el Vietnam, los engendros comenzaron a aparecer y a emerger de las profundidades del tiempo, de la tierra, de los océanos y las lagunas negras! El monstruo magnético pongamos por caso, duplica su volumen dos veces al día hasta alcanzar una masa tan grande que hará perder el equilibrio de la Tierra y provocará la inconcebible catástrofe!

Un repugnante ser, mitad hombre mitad sapo, brota de las siniestras aguas de una laguna negra... La radioactividad crea monstruos acromegálicos; las moscas poseen el cerebro del científico... los vegetales y los minerales se rebelan: asedian ciudades y devoran comarcas enteras...

Abrumada por los decorados de cartón piedra, la ciencia ficción busca sobrevivir en el cine a tantas acechanzas y confabulaciones de la imaginación. En todo caso, los espectadores, instintivamente, miran hacia atrás y encuentran con sobrecogido deleite a la **vorvolaka**, la que anda entre los muertos

y siembra el terror en una Isla asolada por la peste... Ella corre por los alcantarillados en medio de la noche, envuelta en una túnica blanca, con un tridente en las manos... Figura del más allá y dueña de los horrores en una Isla cercada por la Muerte...!!

Bajo la misma luna hinchada del Agosto que se va, la licantropía hace estragos en el apacible Larry Talbot hasta convertirlo en el espantoso Hombre-Lobo que tantas fechorías habría de cometer en las pantallas cada vez que la luna sale y se llena asustando a los gitanos que pasan con sus carretones...

El cine cruzó definitivamente el puente que franqueaba el paso a los delirios. Los fantasmas vinieron a su encuentro cuando el cine cruzó el puente de la razón y produjo los fascinantes monstruos que pueblan esta otra zona de la vida que es la muerte!

El mundo de las sombras, de la turbada atmósfera: espectros y endriagos! Arrogancias del Mal y de la Noche...

Zombies, golems, enanos y gigantes, aleteos oscuros en las ventanas del insomnio; flores de ajo y plantas carnívoras; la luna llena que pasa y surgen asombrosos enviados de insospechadas galaxias! Muertes en vida que reptan o se inmovilizan bajo el sol del mediodía, en medio del pantano, o sobre los relámpagos de la noche...!!

Príncipes del Mal! Enviados! Compendium Maleficorum!

Dueños de la noche y del terror...!!

Nosotros decimos con Ado Kirou que conocemos personalmente a Nosferatu y a Houdini. Certificamos que el Conde Zarof, las Muñecas del Diablo, el Golem, Cesare el Sonámbulo, viven entre nosotros! No son seres sino sombras que viven una vida de dos horas, pero son seres reales, tan reales como Melmoth. Seres que continúan su propia vida diseminando a su alrededor los rayos destructores del orden mental, social y moral instaurado por los amos de la sujeción y del aburrimiento!

Saludamos a estos cuerpos nacidos de la imaginación. Ectoplásmas, amigos! Estaremos presentes en la cita y asistiremos al gran día victorioso en el que —todos unidos— formaremos el muro que avance, la fortaleza viviente que aplaste a los que no ven la ráfaga que pasa por el espejo de La Edad de Oro...

Cesare superará los órdenes. Las Muñecas del Diablo y el Golem asesinarán a sus amos y Frankenstein, el monstruo será más digno de nuestro amor, que su tímido creador...

Las aves fantásticas desgarrarán las pantallas y la imagen final, definitiva en la movilidad, libre, será un mundo completo, sin dioses pero con puertas circulares donde nuestras fuerzas desencadenadas clamarán el júbilo de la vida y el amor en lo maravilloso...!!